

LIBRO PRIMERO¹

CAPÍTULO PRIMERO

Someten los romanos a todos los pueblos vecinos. – Mesina y Regio son sorprendidas: la primera por los campanios, y la segunda por los romanos. – Castiga Roma la traición de sus compatriotas. – Derrota de los campanios por Hierón de Siracusa.

El año diecinueve, luego del combate naval del Egospótamos², y el decimo-sexto antes de la batalla de Leuctra (año -387)³, en el que los lacedemonios firmaron la paz de Antálcidas con el rey de los persas; Dionisio el Viejo, vencidos los griegos de Italia junto al río Eléporo, sitiaba a Regio; y los galos apoderados a viva fuerza ocupaban la misma Roma, a excepción del Capitolio; cuando los romanos, ajustada la paz con los galos con los pactos y condiciones que éstos quisieron, recobrada su patria contra toda esperanza, y tomando esta dicha por base de su elevación, declararon después la guerra a sus vecinos. Hechos señores de todo el Lacio, ya por el valor, ya por la dicha en los encuentros, llevaron sucesivamente sus armas contra los tirrenios, los celtas y los samnitas, confinantes al oriente y septentrión con los latinos.

Poco tiempo después los tarentinos, temerosos de que los romanos no quisiesen satisfacer el insulto hecho a sus embajadores, llamaron a Pirro en su ayuda, en el año antes que los galos invadiesen Grecia (año -281)⁴, fuesen deshechos en Delfos y pasasen al Asia. Entonces fue cuando los romanos, sojuzgados los tirrenios y samnitas, y vencedores ya en muchos encuentros de los celtas que habi-

1. De los cuarenta libros que, al parecer, constituyeron la gran *Historia Universal*, escrita por Polibio de Megalópolis, solamente nos han llegado íntegros este primero y los cuatro siguientes. A partir del *Libro Sexto*, lo que poseemos son fragmentos, más o menos copiosos y extensos, o extractos.

2. En la comarca de la Cilicia, a la que diere nombre, del Asia Menor.

3. Naturalmente, estas referencias a la era cristiana no existen en el original de Polibio; pero sí en muchas de las traducciones o versiones modernas de su *Historia Universal*, y que nosotros recogemos por su indudable utilidad.

Véase la ADVERTENCIA que aparece después de la portadilla.

4. Véase la nota anterior.

taban Italia, concibieron por primera vez el designio de invadir lo restante de este país, reputándolo no como ajeno, sino como propio y perteneciente en gran parte. Los combates con los samnitas y celtas los habían hecho verdaderos árbitros de las operaciones militares. Por lo cual, sosteniendo con vigor esta guerra, y arrojando al cabo a Pirro y sus tropas de Italia, atacaron después y sometieron a los que habían seguido el partido de este príncipe. Con esto sojuzgados contra lo regular y sujetados a su poder todos los pueblos de Italia, a excepción de los celtas, emprendieron sitiar a los romanos, que a la sazón poseían Regio.

Fue igual y casi en todo semejante la suerte que tuvieron estas dos ciudades, Mesina y Regio, situadas ambas sobre el estrecho. Poco tiempo antes del que vamos hablando, los campanios que estaban a sueldo de Agatocles, codiciosos de la hermosura y demás arreo de Mesina, pensaron en faltar a la fe con esta ciudad, al instante que la ocasión se presentase. En efecto, introducidos con capa de amigos y apoderados de la ciudad, destierran a unos, degüellan a otros y no contentos reñen las mujeres e hijos de aquellos infelices, según que la suerte hacía caer a cada uno entre sus manos; y por último reparten entre sí las restantes riquezas y heredades. Dueños de la ciudad y de su ameno territorio por un camino tan pronto y de tan poca costa, no tardó su maldad en hallar imitadores.

Por el mismo tiempo en que Pirro disponía pasar a Italia (año -280)¹, los de Regio, atemorizados por una parte con su venida, y temiendo por otra a los cartagineses, señores entonces del mar, imploraron la protección y auxilio de los romanos. Introducidos en la ciudad cuatro mil de éstos al mando de Decio Campano, la custodiaron fielmente por algún tiempo, y observaron sus pactos; pero al cabo, provocados por el ejemplo de los mamertinos, y tomándolos por auxiliares, faltaron a la fe con los de Regio, llevados de la bella situación de la ciudad, y codiciosos de las fortunas de sus particulares. Consiguientemente, a imitación de los campanios, echan a unos, degüellan a otros y se apoderan de la ciudad. Mucho sintieron los romanos esta perfidia; pero no pudieron por entonces manifestar su resentimiento, a causa de hallarse ocupados con las guerras de que arriba hicimos mención. Mas luego que se desembarazaron de éstas, pusieron sitio a Regio, como hemos dicho. La ciudad fue tomada (año -271)², y en el mismo acto de asaltarla pasan a cuchillo la mayor parte de estos traidores, que se defendían con intrepidez, previendo la suerte que les esperaba. Los restantes, que ascendían a más de trescientos, hechos prisioneros, los envían a Roma, donde conducidos por los pretores a la plaza son azotados y degollados todos, según su costumbre; castigo que los romanos creyeron necesario para restablecer, cuanto estaba de su parte, la buena fe entre sus aliados. La ciudad y su territorio fueron restituidos al punto a los de Regio.

Los mamertinos (así se llamaban los campanios después que se apoderaron de Mesina), mientras subsistió la alianza de los romanos que habían invadido Regio, no sólo vivían en pacífica posesión de su ciudad y contornos, sino que inquietando infinito las tierras comarcanas de los cartagineses y siracusanos hicieron tributaria una gran parte de Sicilia. Pero luego que sitiados los de Regio les

1. Ver la nota 3 de la pág. 23.

2. Ver la nota 3 de la pág. 23.

faltó este socorro, al instante los siracusanos, por varios motivos que voy a exponer, los estrecharon dentro de sus muros.

Poco tiempo antes, originadas varias disensiones entre los ciudadanos de Siracusa y sus tropas, haciendo éstas alto en los contornos de Mergane, eligieron por sus jefes a Artemidoro y Hierón, que después reinó en Siracusa, príncipe a la verdad de tierna edad por entonces, pero de bella disposición para el gobierno y expedito de los negocios. Éste, tomado el bastón, entró en la ciudad con el auxilio de ciertos amigos (año -275)¹, y dueño de los espíritus revoltosos, supo conducirse con tal dulzura y magnanimidad, que los siracusanos, aunque descontentos con la licencia que los soldados se habían tomado en las elecciones, todos unánimes consintieron recibirlo por pretor.

Desde sus primeras deliberaciones descubrieron los espíritus reflexivos que aspiraba a mayores cargos que los que daba de sí la pretura.

La consideración de que los siracusanos, apenas salían las tropas y sus jefes de la ciudad, ardían en intestinas sediciones y amaban la novedad, y el ver que Lep- tines excedía mucho a los demás ciudadanos en autoridad y crédito, y gozaba de gran reputación entre la plebe determinaron a Hierón a contraer con él parentesco, a fin de dejar en la ciudad un apoyo para cuando tuviese que salir a campaña con las tropas. En efecto, casóse con la hija de éste, y echando de ver que sus antiguas tropas extranjeras estaban llenas de vicios y de revoltosos determina sacar su ejército, pretextando llevarle contra los bárbaros que ocupaban Mesina. Acampado cerca de Centóripa, ordena su armada en batalla a lo largo del río Ciamosoro, y retiene consigo en lugar separado a la caballería e infantería siracusanas, aparentando invadir a los contrarios por otra parte. Presenta al enemigo sólo los extranjeros, consiente que todos sean destrozados por los bárbaros y durante esta carnicería vuelve sin peligro con sus ciudadanos a Siracusa. Concluido con maña el fin que se había propuesto, y desembarazado de todos los malsines y sediciosos de su armada, levantó por sí un suficiente número de tropas mercenarias, y ejerció en adelante el mando sin sobresalto (año -269). Para contener a los bárbaros fieros e insolentes con su victoria, arma y disciplina prontamente sus tropas siracusanas, sácalas y encuentra al enemigo en las llanuras de Milea sobre las márgenes del Longano, donde hace una gran carnicería en sus contrarios; coge prisioneros a sus jefes, reprime la audacia de los bárbaros y, vuelto a Siracusa, es proclamado rey por todos los aliados.

1. Véanse la nota 3 de la pág. 23. Para lo sucesivo, creemos innecesario seguir avisando a los lectores acerca del sentido de estas referencias a la era cristiana, tan inexistentes en los textos de Polibio como útiles a los lectores de su *Historia*.